

MUJERES MARROQUÍES ANGUSTIADAS POR BORRAR SU "GRAN PEGADO"

Doctor, deseo ser virgen

◆ EFE

Rabat, Marruecos

"Quiero una mujer que no esté usada". Puede sonar rudo, pero esta frase la firmaría una mayoría de marroquíes, que aspiran a casarse con una mujer soltera y virgen en una sociedad donde el himen es un certificado probatorio de castidad.

La virginidad es condición indispensable para que cualquier mujer soltera árabe en general, y marroquí en particular, pueda acceder al matrimonio y probar así de que es una persona "de buenas costumbres".

Ante esta situación, las mujeres "usadas", que hayan tenido relaciones sexuales antes de casarse y que quieran "salvar" su futuro solo tienen una salida: la reconstrucción del himen.

Certificado de castidad. En una clínica de ginecología cualquiera del centro de Rabat, una joven esperaba su turno y explicaba su problema: "Mi novio me exige un certificado de virginidad antes



En Marruecos las mujeres intentan borrar su pasado sexual. FOTO CON FINES ILUSTRATIVOS

La joven quería someterse a una himenoplastia, nombre con que se conoce la operación de reconstrucción del himen para borrar las huellas de un pasado sexual.

La paciente compartía así en voz baja su historia con otra joven,

clínica acompañada de otra amiga para someterse a la misma operación. Hundida en la vergüenza, Salima ni siquiera podía contener el llanto, pese a que el médico la tranquilizaba recordándole que él tiene obligación de confidencialidad

permitirá recuperar la parte de su cuerpo que había perdido.

Tuvo que ser la amiga la encargada de contar los detalles al ginecólogo: Salima tuvo una sola experiencia sexual que la dejó sin himen, y poco después el novio le dijo que se negaba a casarse con ella.

El ginecólogo de la historia es uno de tantos que practican la himenoplastia, pero no aparece citado por ser un tema altamente delicado y casi tabú.

El también ginecólogo marroquí Chafiq Chraibi, uno de los más abiertos a la hora de tratar la cuestión de la salud sexual en Marruecos, explicó que hay "una fuerte demanda" de las operaciones de reconstrucción del himen en Marruecos.

Chraibi no practica personalmente la himenoplastia, pues lamenta que la sociedad marroquí "reduzca la honestidad de una mujer a una membrana anatómica".

Según Chraibi, existen tres tipos de himenoplastia: una permanente que consiste en una operación quirúrgica con el que se res-

forma definitiva, y que puede costar hasta 650 euros (€457 mil).

La segunda operación es temporal, se debe realizar tres o cuatro días antes del matrimonio, y cuesta 270 euros (€190 mil), mientras que la tercera, llamada "himen chino", consiste en la colocación de una prótesis artificial que desprende un líquido parecido a la sangre al romperse, y solo cuesta 27 euros (€19 mil).

Para los marroquíes el himen es el indicador de que la mujer es casta y "sin experiencia", lo que la hace respetable ante la sociedad.

Y de esta membrana no solo depende la reputación de la joven sino también de su entorno cercano, pues en caso de "indebida" pérdida del himen se mancilla el honor y el orgullo de toda la familia.

A ojos de muchos marroquíes (de todas las clases sociales), una mujer sin himen es una persona "ligera", "sin educación" y hasta una "prostituta" que no ha podido conservar lo "más precioso" que posee y que debe reservarse para el marido el día de la boda.

La mujer que haya perdido su virginidad se enfrenta a una cruda realidad: ser marcada como mujer "manchada" u optar por la reconstrucción, que le permitirá salvar su honor y el de su familia, y no perder la oportunidad de tener un ma-